



## El concepto de Indoamérica en Víctor Raúl Haya de la Torre, 1924-1945<sup>1</sup>

Ricardo Portocarrero Grados<sup>2</sup>

### Resumen

La década de 1920 fue un período clave en la historia del Perú. En el contexto de un proceso de modernización capitalista que buscaba integrar al país e insertarlo en el mercado mundial, los debates sobre la realidad nacional se reavivaron. Esto motivó una discusión sobre cómo conceptualizar esa realidad nacional, que no solo tomara en cuenta a las élites criollas sino también a las mayorías indígenas. Frente a conceptos como «Panamericanismo», «América latina» o «Iberoamérica», los movimientos sociales y políticos de renovación parecían agruparse alrededor del concepto de «Indoamérica». Esto era expresión de un movimiento continental que se había iniciado en México, en el contexto de la revolución mexicana y de la Secretaría de Educación Pública encabezada por José Vasconcelos. En el caso del Perú, su más importante representante fue Víctor Raúl Haya de la Torre, cuya propuesta se expresó entre la fundación de la APRA en México (1924) y sus obras *Construyendo el aprismo* (1933) y *La defensa continental* (1942).

**Palabras clave:** Política, Indoamérica, Víctor Raúl Haya de la Torre, Perú, Siglo XX.

<sup>1</sup> El presente texto es una versión escrita y corregida de una conferencia dictada en el contexto del Seminario Internacional «Indoamérica. Identidad y debate», que se desarrolló en la ciudad de Ambato, Ecuador, entre el 7 y el 8 de noviembre de 2019. Agradezco a las instituciones organizadoras por la invitación y la cálida recepción. Al Ingeniero Saúl Lara Paredes (Canciller y Fundador) y al doctor Franklin Tapida (Rector) de la Universidad Indoamérica; al doctor César Montaña (Rector) y al doctor Enrique Ayala (Presidente del Colegio de América, Sede Latinoamericana) de la Universidad Andina Simón Bolívar; así como al Comité Organizador y a la Coordinación del evento.

<sup>2</sup> Licenciado en Historia. Archivo José Carlos Mariátegui. Lima. Correo electrónico: rportocarrero@mariategui.org orcid.org/0000-0002-9295-8050.

Recibido: 16/02/2022. Aprobado: 18/04/2022. En línea: 22/08/2022.

Citar como: Portocarrero Grados, R. (2022). El concepto de Indoamérica en Víctor Raúl Haya de la Torre, 1924-1945. *Revista del Archivo General de la Nación*, 37: 119-136. doi: <https://doi.org/10.37840/ragn.v37i1.140>

## *The Concept of Indoamerica in Víctor Raúl Haya de la Torre, 1924-1945*

### **Abstract**

The 1920s was a key period in the history of Peru. In the context of a capitalist modernization process that seeks to integrate the country and insert it into the world market, the debates on the national reality are revived. This is a discussion on how to conceptualize that national reality, which takes into account not only the Creole elites but also the indigenous majorities. Faced with concepts such as “Pan-Americanism”, “Latin America” or “Ibero-America”, the social and political movements for renewal seemed to group around the concept of “Indoamerica”. This was an expression of a continental movement that had begun in Mexico, in the context of the Mexican revolution and of the Secretariat of Public Education headed by José Vasconcelos. In the case of Peru, its most important representative was Víctor Raúl Haya de la Torre, whose proposal was expressed between the founding of APRA in Mexico (1924) and his works *Construyendo el aprismo* (1933) and *La defensa continental* (1942).

**Keywords:** Politics, Indoamérica, Víctor Raúl Haya de la Torre, Peru, 20th century.

### **Introducción**

La búsqueda de la identidad cultural continental es un tema recurrente en nuestros países desde las guerras de independencia, que ha corrido paralela y en tensión con la búsqueda de las identidades nacionales. Un tema que, pese a los esfuerzos de políticos, intelectuales y artistas, hasta el día de hoy no llega a buen puerto. Los debates suscitados han producido múltiples interpretaciones y formas de buscar resumir conceptualmente esa unidad.

Para los intelectuales progresistas y los políticos revolucionarios americanos de la década de 1920, la búsqueda de la identidad cultural continental no podía centrarse en el período colonial, que correspondía a un período de dependencia y falta de autonomía. Entendían, más bien, que el principal problema era la persistencia del colonialismo supérstite (en la economía, la sociedad y las élites), que este era el factor principal que lo limitaba y lo impedía. A ese factor hoy se le denomina la «herencia colonial». En el caso del Perú, esta tarea venía siendo llevada a cabo por los jóvenes y preclaros representantes de la denominada Generación del Centenario, quienes compartían no solo su interés por el «problema nacional», sino también por la «emoción social» que, a partir de la revolución rusa de 1917, estaba transformando al mundo.

El objetivo del presente texto es presentar el proceso de elaboración del concepto de «Indoamérica», como forma de definir la realidad, la historia y la cultura del continente americano, realizado por Víctor Raúl Haya de la Torre entre los años 1924 y 1945. Proceso que tuvo como principal influencia la experiencia de la revolución mexicana, a través de sus intelectuales (Vasconcelos) y artistas (Muralismo Mexicano), pero que, al pasar de los años y con los cambios políticos suscitados en el continente, adquiriría un nuevo sentido en la década de los cuarenta del siglo pasado.

## El contexto histórico

Una de las características más saltantes de la generación intelectual latinoamericana de la década de los veinte es intentar definir la identidad nacional dentro de una unidad mayor de carácter continental. No es de extrañar entonces que este debate haya tenido un aspecto semántico: con qué palabras definir esa identidad continental («Latinoamérica», «Hispanoamérica», «Lusoamérica», «Indoamérica», «América indoespañola»). Cada uno de estos términos no era elegido al azar; en ellos se buscaba establecer los componentes étnicos y culturales sobre los que se sustentaba dicha identidad.

Para el caso del Perú, los intelectuales centenaristas optaron por una visión «aluviónica» de la identidad nacional (Basadre, 1931): formada por diferentes componentes humanos que se integraron al territorio y a la historia nacional en varios momentos, de los cuales se podían rescatar aportes de diversa índole que conforman en conjunto nuestra identidad nacional. Por supuesto, se coincidía en que los aportes más importantes provenían de las vertientes indígena e hispánica. Sin embargo, a diferencia de la generación arielista, que consideraba que la nacionalidad estaba formada pero no reconocida, los centenaristas pensaban que estaba en formación, ya que hasta el momento no se habían reconocido los aportes de la población indígena, representada por la mayoría campesina que vivía en los Andes del Perú. Y hasta que ello no ocurriera, sería una nacionalidad incompleta.

Esto es, por ejemplo, lo que señala Mariátegui: «El Perú es todavía una nacionalidad en formación. Lo están construyendo sobre los inertes estratos indígenas, los aluviones de la civilización occidental». (Mariátegui, 1986: 36). En esa dirección, Mariátegui opta por definir la unidad continental de América como «indoespañola», es decir, a partir de lo que considera las dos vertientes principales de la formación de la identidad americana. Este carácter es el que, sobre todo en términos históricos, le confiere a América su unidad, la que convierte a sus naciones en «hermanos en la historia», ya que proceden de una «matriz única» que es la conquista española:

*La conquista española, destruyendo las culturas y las agrupaciones autóctonas, uniformó la fisonomía étnica, política y moral de la América Hispánica. Los métodos de colonización de los españoles solidarizaron la suerte de sus colonias. Los conquistadores impusieron a las poblaciones indígenas su religión y su feudalidad. La sangre española se mezcló con la sangre india. Se crearon, así, núcleos de población criolla, gérmenes de futuras nacionalidades. Luego, idénticas ideas y emociones agitaron a las colonias contra España. El proceso de formación de los pueblos indo-españoles tuvo, en suma, una trayectoria uniforme. (1980: 13)*

El origen de esta preocupación por el «problema nacional» por parte de los intelectuales peruanos, lo podemos encontrar en el famoso «Conversatorio Universitario» de 1919. En junio de ese año, cuando se acercaba el primer centenario de la declaración de la independencia (1921) y de la batalla de Ayacucho (1924), un grupo de jóvenes estudiantes universitarios de la Universidad Mayor de San Marcos realizaron un ciclo de conferencias dedicado al tema. La fecha elegida no era arbitraria: todos los años, al comenzar el año universitario, este daba inicio con el discurso de orden de uno de los

catedráticos de la universidad frente al presidente de la República. De manera alternativa, los entonces jóvenes estudiantes Raúl Porras, Jorge Guillermo Leguía, Manuel G. Abastos, Ricardo Vegas García, José León y Bueno, Eloy Espinoza Saldaña, Jorge Cantuarias y Jorge Basadre organizaron dicho evento (García Higuera, 2019).

El ciclo de conferencias era quincenal, donde se presentaban las investigaciones bibliográficas que estos jóvenes estudiantes venían realizando en la sección de «Papeles Varios» de la Biblioteca Nacional, como parte de la tarea de clasificación de estos documentos históricos. De las conferencias programadas, sólo se llevaron a cabo cuatro: «Lima en el siglo XVIII» (Jorge Guillermo Leguía); «Don José Joaquín de Larrión» (Raúl Porras); «Los poetas de la revolución» (Luis Alberto Sánchez), y «Causas de la revolución de la independencia peruana» (Manuel G. Abastos).

A partir de entonces y a lo largo de la década, se sucedieron una serie de estudios y debates donde la independencia y el nacimiento de la República fueron sometidos a un análisis como proceso, teniendo como centro la nación peruana. Por esta razón, la historiografía peruana todavía denomina a los miembros del Conversatorio Universitario como «La generación del Centenario».

Sin embargo, este afán revisionista se extendió más allá del ámbito académico en campos como la literatura, el arte o el periodismo. Y, justamente, en el punto de confluencia de estas esferas de la vida intelectual y cultural peruana, se ubicaba lo que José Carlos Mariátegui definía como «el problema primario del Perú»: el problema indígena. Esto daría origen a diversas corrientes intelectuales y a numerosas publicaciones acerca de este tema. El ejemplo más importante sería la publicación de la revista *Amauta* (1926-1930), dirigida por el propio Mariátegui.

Estos intelectuales eran generalmente de origen criollo o mestizo, provenientes de las clases medias urbanas ilustradas que, identificados con la situación de exclusión y explotación de la mayoría de la población del país, buscaban reivindicar su cultura y representar sus principales demandas ante el Estado. No se trataba de movimientos indianistas, es decir, impulsados por los mismos indígenas. Para los indigenistas, el principal problema era cómo incorporar a las masas indígenas a la nación. En el campo literario, esto se expresó en el debate sobre la relación entre tradición oral y tradición escrita, la producción literaria en lengua quechua (y aymara), y en la capacidad de traducir al castellano la estética y la sensibilidad indígena (Durstón, 2019). Esto es lo que se denominó «La polémica del indigenismo» donde participaron Enrique López Albújar, Luis E. Valcárcel, Luis Alberto Sánchez, José Carlos Mariátegui, José Ángel Escalante, Ventura García Calderón, entre otros (Aquézo, 1976).

En el campo estético, destacan las obras de José Sabogal (1888-1956) y Julia Codesido (1883-1979). Sabogal destacó por promover la cultura y la estética indígena. Hizo sus estudios en la Escuela Nacional de Bellas Artes en Buenos Aires. Sus primeras exposiciones, con las cuales lograría el reconocimiento, las realizó en Cusco (1919) y Buenos Aires (1927). También viajó a México, donde conoció a Diego Rivera, José Clemente Orozco y David Alfaro Siqueiros, es decir, a los más importantes representantes del muralismo mexicano. Como director artístico de la revista *Amauta*, tuvo gran influencia en la revista. No solo las primeras carátulas fueron diseñadas por él (Cabeza de Amauta, El Labrador) sino que, además, fue el que propuso a Mariátegui

el nombre de la revista. Durante la década del veinte fue profesor en la Escuela de Bellas Artes de Lima y luego su director entre 1932 y 1943. A inicios de los años treinta se convirtió en militante del Partido Aprista Peruano (PAP) y colaboró en la elaboración de grabados en diversas publicaciones apristas.

En cuanto a Julia Codesido, discípula de Sabogal, conoció Europa muy joven acompañando a su padre (que había sido nombrado cónsul en Inglaterra y Francia), donde inició sus estudios de arte. Luego de residir en Europa por 18 años, retorna al Perú y comienza a formarse en los talleres de renombrados pintores como Teófilo Castillo, Daniel Hernández y, finalmente, José Sabogal. Parte de estos estudios los realizó como alumna de la Escuela de Bellas Artes entre 1919 y 1924. Durante el viaje de Sabogal a Buenos Aires, lo reemplazó en la revista *Amauta*, y diseñó la célebre carátula de los *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, de José Carlos Mariátegui. Fue profesora de la Escuela de Bellas Artes entre 1931 y 1943, cargo al que renunció en solidaridad con el despido de su maestro José Sabogal. En 1935 viajó invitada a México por el Museo de Educación para exponer en la Galería de Exposiciones del Palacio de Bellas Artes. Allí conoció personalmente a David Alfaro Siqueiros y a José Clemente Orozco, cuyas obras tuvieron una gran influencia sobre ella a partir de entonces.

Como podemos ver, durante la década de 1920 y parte del de 1930 el Perú estuvo bajo la influencia de las diversas corrientes indigenistas, en cuya difusión tuvo un papel relevante la revista *Amauta*. Y fue a través de la revista de José Carlos Mariátegui que la literatura y, sobre todo, el arte mexicano nacido de la revolución de 1910 se difundió ampliamente en el Perú, aunque su mayor influencia se manifestó después de la muerte de Mariátegui en 1930. La presencia e influencia de la revolución mexicana en la revista *Amauta* está ampliamente documentada<sup>3</sup>. Sin embargo, estos estudios se han centrado en el análisis de los artículos publicados sobre el proceso revolucionario mexicano, el papel de intelectuales y escritores como José Vasconcelos y Mariano Azuela, y la obra artística de Diego Rivera, pero no se ha sopesado la importancia de las reproducciones de obras artísticas mexicanas como parte esencial de la iconografía de la revista.<sup>4</sup>

Esta influencia se reflejó también en la actividad política del entonces joven dirigente universitario Víctor Raúl Haya de la Torre, quién llegaría a México en 1924 tras ser exiliado del Perú por el dictador Augusto B. Leguía, que lo llevaría a buscar una interpretación de la realidad de nuestro continente y de su definición histórica y cultural que sirviera de contraposición al expansionismo imperialista de los Estados Unidos, tema que desarrollaremos enseguida.

## **Haya de la Torre, el aprismo e Indoamérica**

En 1956, cuando el Partido Aprista Peruano volvió a la legalidad después de más de treinta años de la mano de la oligarquía peruana (hecho conocido como «La Convivencia»), se publicó un pequeño folleto escrito por José Véliz Lizárraga, titulado

---

<sup>3</sup> Sobre este tema se puede consultar: Padilla Moreno (2008); Ferreyra (2011) y Garrido (2015).

<sup>4</sup> Para la revisión de este tema, es de consulta indispensable el libro de Alberto Tauro (1982).

«Principios fundamentales de aprismo. Filosofía, doctrina, programa» (Véliz Lizárraga, 1956). El objetivo de este folleto, como otros tantos publicados desde la década del treinta, era servir de manual de adoctrinamiento dentro del partido y de difusión fuera de él. Esto era aún más necesario que en los tiempos de persecución aprista, ya que se buscaba consolidar a los militantes del Partido Aprista alrededor de los denominados «Acuerdos de Monterrico».

En él, el primer tema era establecer el carácter continental de la doctrina aprista basada en una definición de su identidad en base al concepto de «Indoamérica». La cita es extensa, pero necesaria:

*Por qué Indoamérica*

*Comencemos con un breve resumen de las opiniones extranjeras sobre el aprismo, entendiendo por extranjero todo lo que no es latino o indoamericano, puesto que el aprismo es, fundamentalmente, una concepción histórico-política de alcance continental y que, por lo tanto, abarca a todos los pueblos mestizos, desde el río Bravo en México hasta la Tierra de Fuego, incluyendo las Antillas libres y coloniales. A este perímetro geo-político, cuya base étnica es el indio, el europeo, el africano y el mestizo, y cuyas lenguas son: castellano, portugués, francés, inglés, holandés, quechua, guaraní, aimara, maya-quiché, náhuatl, zapoteca, atomie (y demás idiomas y dialectos mesoamericanos) más los dialectos caribes y amazónicos, denomina el aprismo INDOAMÉRICA. Por cierto, este nombre no significa lo que el «Diccionario de la Lengua» (última edición manual) propone como neologismo para denominar a los indios puros americanos: «Amerindio». No. INDOAMÉRICA es el nombre moderno de lo que se llamó Indias Occidentales, cuyos habitantes, según la Academia, son «indianos» (españoles y europeos, habitantes de Hispanoamérica) e indios cuando son originarios sin cruce. El aprismo incorpora a este nuevo término a los indios, indianos y a los habitantes de los «West-Indies», bajo un solo calificativo: «indoamericanos»; y a la zona continental e insular en que estos 160 millones de gentes de la «raza cósmica» viven, la llama INDOAMÉRICA (véase los libros de Haya de la Torre: «Construyendo el aprismo», Claridad, Buenos Aires, 1933, cap. I; «¿A dónde va Indoamérica?», 1ª y 2ª edic., Ercilla, Santiago de Chile, 1935, Cap. I; y la «Defensa Continental», 1ª, 2ª y 3ª edic., Americalee, Buenos Aires, 1942, cap. III). (Véliz Lizárraga, 1956: 11-12).*

Del extenso párrafo, se deducen tres cosas. La primera es que el concepto de Indoamérica, que se atribuye a través de las referencias bibliográficas a Víctor Raúl Haya de la Torre, se define como propio, al margen de cualquier definición formal de carácter histórico, geográfico o lingüístico. La segunda es que, a través de las referencias bibliográficas, se establece que la definición aprista de Indoamérica se habría mantenido a lo largo del tiempo, por lo menos entre 1933 y 1945. La tercera, y última, es que Indoamérica abarca toda la realidad continental americana (territorios, poblaciones, lenguas, todo en plural) al sur del Río Grande, es decir, de los Estados Unidos. Sin embargo, cuando se habla de todo este conjunto de poblaciones diversas, se la define como «raza cósmica», un concepto de claro origen y carácter vasconceliano, que define Indoamérica de otra manera, como veremos más adelante. Esto no solo es una

expresión más del eclecticismo de la ideología aprista, sino también de su revisionismo histórico.

Para explicar esto, debemos remitirnos a la actividad política de Víctor Raúl Haya de la Torre y a los orígenes del aprismo, en la década de los años veinte. Como es conocido, Víctor Raúl Haya de la Torre se inició en la vida política como dirigente estudiantil, teniendo un papel relevante durante la huelga por las 8 horas y el movimiento de Reforma Universitaria, ambos en 1919. Tras fundar las Universidades Populares González Prada, fue deportado por la dictadura de Augusto B. Leguía en octubre de 1923, tras liderar la protesta contra la Consagración del Perú al Corazón de Jesús en mayo de ese mismo año.

De esta manera, Haya de la Torre iniciará un largo exilio (hasta 1931) que lo llevará a recorrer primero diversos países de América Central (Panamá, Cuba), luego México y Europa después. Durante todos esos años de exilio, Haya de la Torre logró articular una extensa red de corresponsales y de colaboradores a través de la correspondencia y la publicación de libros y revistas en todo el continente (Bergel, 2019), que posteriormente servirían de base para la constitución de su proyecto político de carácter continental. Y fue justamente en México, país que tuvo importantes repercusiones en el debate político peruano a través de la revista *Amauta*, donde esta red tuvo su centro.

Haya de la Torre llegó a México en noviembre de 1923, a instancias de una invitación que el entonces Ministro de Educación Pública de ese país, José Vasconcelos, le hiciera llegar para que colabore con él como su secretario personal. Se quedaría en el país hasta setiembre de 1924, para viajar a Rusia a instancias del Partido Comunista Mexicano. En ese período, el 7 de mayo de 1924, durante una actuación organizada por la Federación de Estudiantes Mexicanos, Haya de la Torre hará entrega de la bandera de la unidad continental al presidente de la Federación de Estudiantes Mexicanos, Lelo Larrea. Esta bandera habría sido diseñada por el pintor y muralista Diego Rivera. De fondo rojo y con el perfil del continente americano desde el río Bravo a la Tierra de Fuego, se convertiría en el discurso aprista en la bandera del aprismo, y este acto protocolar de los estudiantes mexicanos, en el acto fundacional de la APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana). Es más, en el discurso oficial del aprismo, esta bandera se define como «bandera Indoamericana» (Mochero Vásquez, 2009). Sin embargo, si revisamos las palabras del propio Haya de la Torre en este evento, de la cual hay diversas versiones con pequeñas modificaciones, veremos que no hace alusión a ninguno de estos aspectos.

*Esta bandera que os entrego, camaradas estudiantes mexicanos, no presume originalidades recónditas. Es vuestro blasón vasconceliano de la universidad de México, hecho pendón oriflama, ala de esperanza. La juventud indoamericana que tiene ya un alma fuerte, que entona un himno unánime, adivina en el escudo de vuestra casa universitaria el intento simbólico de la enseña del futuro, que saludaremos un día todos los rincones de América. La tenéis aquí: el rojo, dirá de las aspiraciones palpitantes de justicia que en esta hora admirable del mundo inflama la conciencia de los pueblos, que nuestra generación proclama con la nueva humanidad; nos habla también, del amor convivido de la justicia. Sobre el ancho campo, la figura en oro de la nación*



*indoamericana, señala las tierras vastas, que unidad y fuertes brindarán hogar sin desigualdades a todos los hijos de la raza humana».* (Haya de la Torre, 1933b: 5-6).

Como vemos, todo esto se enmarca en el período en que existió una estrecha relación entre José Vasconcelos y Víctor Raúl Haya de la Torre. Pero estos hechos no se vincularon de manera inmediata con el aprismo como veremos enseguida.

Luego de abandonar México, Haya de la Torre residió ocho meses en Rusia, y a continuación recorrió Suiza, Italia, Francia, para finalmente establecerse en Inglaterra, donde residirá hasta 1927. Durante este período, Haya de la Torre establece estrechas relaciones con los líderes soviéticos que están interesados en que este colabore en extender su influencia en los países americanos. Este es el momento en que Haya de la Torre formula su proyecto político de un frente continental «indoamericano» contra el imperialismo norteamericano, para lo cual redacta y publica un artículo titulado «What is the A.P.R.A.» en la revista inglesa *Labour Monthly*, en diciembre de 1926. En este artículo no solo se presenta la fundación de la APRA en México y el establecimiento de la «bandera aprista», sino que comienza a definirse el territorio, la población y la lengua de América como «Indoamérica». Esto fue posible porque en esos años José Vasconcelos publicaría sus célebres libros *La raza cósmica* (Vasconcelos, 1925) e *Indología* (Vasconcelos, 1927), de gran repercusión continental.

En el primero de ellos, Vasconcelos se manifiesta a favor de la unificación política y cultural del continente, y expresa su convicción de que el mestizaje de las razas mixtas latinoamericanas daría lugar a la raza del futuro, su tendencia a ver el pasado y el futuro con un idealismo romántico, y su énfasis en la importancia formativa de la cultura española en América. Estas ideas se desarrollan más extensamente en el segundo de ellos, donde Vasconcelos reitera su idea de la necesidad de una unidad continental, como resultado de una síntesis basada en tres factores compartidos que le dan homogeneidad: las culturas española e indígena; una extensa y rica geografía; y pueblos compuestos de razas mixtas. Esta unidad resolvería tanto los conflictos internos como los conflictos con los Estados Unidos, al ser capaces a través de esa unidad de enfrentarse al imperialismo norteamericano. Ello no era impedimento para mantener buenas relaciones entre ambos, ya que Vasconcelos reconoce en los Estados Unidos la defensa de ciertos valores como la libertad, la igualdad y la justicia.

Ambos libros fueron reseñados en la revista *Amauta*, aparecida en setiembre de 1926. El primero por Luciano Castillo (Nº 2) y el segundo por Carlos Arbulú Miranda (Nº 9) (Tauro del Pino, 1982: 142). El propio Mariátegui reseñó *Indología*, con amplias referencias a *La raza cósmica*, en la revista *Variedades* de Lima (Mariátegui, 1927), tras recibir un ejemplar de parte del mismo Vasconcelos, que se encontraba en París<sup>5</sup>. En sus primeras líneas dirá:

<sup>5</sup> Tarjeta postal de José Vasconcelos a José Carlos Mariátegui. París, 3 de febrero de 1927. «Mi querido y admirado Mariátegui: Muy bien por Amauta.-- Magnífico y muy gracioso "El Juicio Sumario". Pronto le mando mi libro: Indología -- le mandaré también de cuando en cuando algún artículo que pueda ser digno de Ud. Con un abrazo quedo su afmo. J. Vasconcelos». <http://archivo.mariategui.org/index.php/tarjeta-postal-de-jose-vasconcelos-3-2-1927>.



*Nadie se ha imaginado el destino de América con tan grande ambición ni tan vehemente esperanza, como José Vasconcelos en el prefacio de La raza cósmica, cuya tesis esencial encuentra explicación y desarrollo admirables en Indología, el último libro del pensador mexicano. El objeto del Nuevo Mundo, según esta tesis que aspira más bien a ser una profecía, es la creación de una cultura universal. En el suelo de América se confundirán todas las razas, para producir la raza cósmica. Concluye con la cultura occidental, que se caracteriza ya por su fuerza expansiva y su ideal ecuménico, la edad de las culturas particulares. La misión de América es el alumbramiento de la primera civilización cosmopolita. Universalidad, dice Vasconcelos, debe ser nuestro lema. (Mariátegui, 1927).*

Otra reseña que cabe mencionar para nuestra argumentación posterior es la realizada por la escritora chilena Gabriela Mistral en el diario *El Mercurio* de Santiago de Chile. En ella dirá:

*Yo no tengo capacidad para decir si este es o no uno de los mejores libros de Vasconcelos; pero puedo asegurar que me parece el más útil. Andaba por ahí el hispanoamericano lleno de confusión, sugiriendo grandes cosas sin definirlas; andaba también más en sentimental que en polémico, y lo que necesita precisamente es cuajar en fórmulas, ojalá químicas, que se tatien, y contestar con unas razones agudas como lanzas, los reparos que se le hacen como credo hábil para 19 países.*

*Aquí está la Indología con todo un capítulo en polémica: el estudio sobre el mestizaje. (Mistral, 1927).*

En esos meses, tras el artículo de Haya de la Torre, comienzan a organizarse diversos grupos de adherentes en América (Argentina, México, Bolivia) y Europa (Francia). En el Perú, alrededor de Mariátegui y la revista *Amauta*, se aglutina el denominado «Grupo de Lima». Pero pronto surgirán las discrepancias que llevarán a Haya de la Torre a distanciarse del comunismo internacional. Estas discrepancias se inician en el contexto de la realización del Primer Congreso de la Liga Contra el Imperialismo y la opresión colonial (también llamado Primer Congreso Antiimperialista de Bruselas), en febrero de 1927. La razón fue el rechazo de Haya de la Torre a someter a los diversos grupos apristas a las directivas de la Liga Antiimperialista, donde la influencia de la Comintern (o Tercera Internacional) era patente. Aunque la ruptura no fue inmediata, esto motivaría la intención de Haya de la Torre de plantear la diferenciación de la realidad indoamericana y la europea, como forma de defender su autonomía como movimiento político. Este hecho sería presentado posteriormente por el aprismo como parte de su lucha contra la influencia comunista en nuestro continente.

Es con ese objetivo que los desterrados peruanos en Buenos Aires publican una compilación de cartas, artículos y conferencias de Haya de la Torre, con el título de *Por la emancipación de América Latina* (Haya de la Torre, 1927). Cabe resaltar que tanto en *Por la emancipación de América Latina* como en su siguiente libro, *Teoría y táctica del aprismo* (Haya de la Torre, 1931), Haya de la Torre no utiliza el concepto vasconceliano de Indoamérica, sino de manera indistinta los conceptos de Nuestra América o América Latina.

Entre diciembre de 1927 e inicios de julio de 1928, Haya de la Torre realiza su segundo viaje a México, con el objetivo de revitalizar a la célula aprista que existía allí<sup>6</sup>. Es en este contexto que Haya de la Torre debe polemizar con aquellos que se adhieren al marxismo y a la Comintern, ya que en ese momento los intelectuales y los exiliados latinoamericanos estaban atravesando un período de definición ideológica.

La razón fundamental de estas polémicas es el lanzamiento del denominado «Plan de México», el 22 de enero de 1928. Este documento era parte de la estrategia de Haya de la Torre para aglutinar y consolidar a los apristas peruanos exiliados en México, promoviendo la creación de un Partido Nacionalista Libertador que, supuestamente desde la ciudad andina de Abancay, lanzaba una campaña con el fin de derrocar el régimen del dictador Leguía y proclamar a Haya de la Torre líder indiscutible del aprismo. Las respuestas a este proyecto provendrían fundamentalmente de dos importantes líderes políticos: Julio V. Mella y José Carlos Mariátegui, las cuales reseñaremos brevemente.

Julio V. Mella era un dirigente estudiantil cubano exiliado en México por la dictadura de Gerardo Machado. Durante sus viajes al interior del país, Haya de la Torre sufrió los ataques de la revista *El Machete*, órgano del naciente Partido Comunista Mexicano (1925), donde destacan los artículos de Mella. En abril de 1928, este publica un breve folleto titulado *¿Qué es el ARPA?*, donde busca responder fundamentalmente las tesis de Haya de la Torre presentadas en su artículo para la *Monthly Review*.

*[...] el movimiento, nacido de un grupito de estudiantes, ha pasado de ser una simple especulación juvenil y se ha dedicado a atacar en privado —no hay valor moral y sería mala estrategia hacerlo en público— a la Revolución Rusa, a los comunistas y a todos los obreros verdaderamente revolucionarios. Por otro lado, los «arpistas» (...) quieren aparecer como sucesores de Marx y de Lenin en la América Latina, únicos intérpretes de la doctrina socialista y salvadores providenciales de los pueblos oprimidos por el imperialismo yanqui. Estos sueños no tienen nada de peligrosos. Pero es necesario, una vez por todas, ocuparse de estos propagandistas literarios y contestar sus errores ideológicos (Mella, 1928: 9).*

El 16 de ese mismo mes, José Carlos Mariátegui redacta una carta dirigida a la Célula Aprista en México, sentando posición frente al Plan de México, al que considera basado en el bluff y la mentira.

*Por mi parte, siento el deber urgente de declarar que no adheriré de ningún modo a este partido nacionalista peruano que, a mi juicio, nace tan descalificado para asumir la obra histórica en cuya preparación hasta ayer hemos coincidido. Creo que nuestro movimiento no debe cifrar su éxito en engaños y señuelos. La verdad es su fuerza, su única fuerza, su mejor fuerza (Mariátegui, 1984, II: 372)*

Esto provocará la virulenta reacción de Haya de la Torre, quién le envía una carta fechada el 20 de mayo, buscando descalificarlo como intelectual y como político.

<sup>6</sup> Para este tema me baso fundamentalmente en los trabajos del historiador peruano residente en México Ricardo Melgar Bao (2013, 2018), fallecido en 2020.

Después de ello, nunca más tendrían comunicación alguna<sup>7</sup>. Esto iniciaría un intenso debate entre las diversas células apristas de México, París, Buenos Aires y La Paz, y que traería como consecuencia la práctica disolución de la APRA y la formación de dos corrientes políticas a nivel continental: el aprismo y el comunismo<sup>8</sup>.

Mientras Haya de la Torre parte de México a principios del mes de julio de 1928, para recorrer Centroamérica con el objetivo de mantener aglutinados a los apristas de la región, los exiliados peruanos deciden publicar una revista que los organizara. Esta revista tuvo cinco números, se publicó entre fines de julio y noviembre de 1928, y llevó por nombre *Indoamérica* (Melgar Bao: 2018). Es relevante resaltar que esta revista se publica tras la partida de Haya de la Torre de México y que este no habría tenido vínculo directo con la elección del nombre. El nombre buscaba reforzar el vínculo entre el aprismo, la revolución mexicana y la obra de José de Vasconcelos, lo cual les permitió contar inicialmente con el financiamiento del gobierno del entonces presidente de México, Plutarco Elías Calles. Asimismo, se buscaba contrarrestar la campaña antiaprista impulsada por la revista *Machete*.

Respecto al nombre, dirán sus editores:

*El nombre de nuestra revista no representa, como pudiera creerse, un criterio racial. Indoamérica, es una adhesión al pueblo indígena, que por el fenómeno de la conquista es esclavo y no ha podido romper sus cadenas, en toda la extensión de América. El indio constituye el setenta por ciento de la población de América y coincide en ser la mayoría explotada e irredenta. Es, además, según todas las consideraciones históricas, el mejor nombre para los países situados al Sur del Río Bravo.*<sup>9</sup>

En el interín, la ruptura entre Haya de la Torre y Mariátegui se hace pública cuando este último publica un editorial en el número 19 de la revista *Amauta* de setiembre de 1928, zanjando ideológicamente con el aprismo (Mariátegui, 1928: 1).

*El trabajo de definición ideológica nos parece cumplido. En todo caso, hemos oído ya las opiniones categóricas y solícitas en expresarse. Todo debate se abre para los que opinan, no para los que callan. La primera jornada de Amauta ha concluido. En la segunda jornada, no necesita ya llamarse revista de la “nueva generación”, de la “vanguardia”, de las “izquierdas”. Para ser fiel a la revolución, le basta ser una revista socialista.*

*«Nueva generación», «nuevo espíritu», «nueva sensibilidad», todos estos términos han envejecido. Lo mismo hay que decir de estos otros rótulos: «vanguardia», «izquierda», «renovación». Fueron nuevos y buenos en su hora. Nos hemos servido de ellos para establecer demarcaciones provisionales, por razones contingentes de topografía y orientación. Hoy resultan ya demasiado genéricos y anfíbológicos. Bajo estos rótulos, empiezan a pasar gruesos*

<sup>7</sup> Ambas cartas pueden consultarse en: Mariátegui (1984, II: 371-373 y 378-379).

<sup>8</sup> Para consultar ampliamente el debate entre apristas y comunistas, puede consultarse el excelente trabajo recopilatorio realizado por Ricardo Martínez de la Torre (1974, II: 272-375).

<sup>9</sup> *Indoamérica* (México), N° 1, julio de 1928, p. 2. Citado en: Melgar Bao (2018).

*contrabandos. La nueva generación no será efectivamente nueva sino en la medida en que sepa ser, en fin, adulta, creadora.* (Mariátegui, 1928: 1).

El 7 de octubre de 1928, Mariátegui y un grupo de colaboradores fundan en Lima el Partido Socialista y este es nombrado su Secretario General. Mientras tanto, Haya de la Torre viaja a Europa obligado porque el gobierno norteamericano no le permite cruzar el Canal de Panamá, debido a su postura de nacionalizarla. Separado de sus más cercanos colaboradores, las células apristas languidecen, mientras el movimiento comunista comienza a fortalecer su presencia en América Latina a través de cuatro importantes eventos, que buscan organizar la acción conjunta de los partidos comunistas. Estos son: el IV Congreso Sindical Rojo (Profinterm) (Moscú, marzo de 1928), la Conferencia Sindical Latinoamericana (Montevideo, febrero de 1929), la Primera Conferencia Comunista de América Latina (Buenos Aires, junio 1929) y el Segundo Congreso Anti-Imperialista Mundial (Francfort, agosto de 1929).

Sin embargo, el año 1930 será de un importante giro para Haya de la Torre. La muerte de Mariátegui (16 abril) y la fundación del Partido Comunista Peruano, adherido a la Comintern; así como la caída de la dictadura de Augusto B. Leguía (agosto), abren las posibilidades para su retorno al Perú y el de todos los exiliados peruanos. Mientras preparan el retorno de Haya de la Torre, estos fundan el Partido Aprista Peruano, el 21 de setiembre de 1930. Haya de la Torre retorna exitosamente al Perú, al desembarcar en el norteño puerto de Paita (Piura) y recorrer la serranía del Perú hasta entrar triunfalmente al Lima, en agosto de 1931. En el célebre mitin realizado en la Plaza de Toros de Acho del 23 de agosto, lanza su candidatura presidencial presentando lo que posteriormente se denominará el «Discurso Programa de 1931», que significará un giro importante en sus postulados iniciales de la década anterior.<sup>10</sup>

Asimismo, en el contexto de la lucha política y electoral de ese año, se recopila un nuevo grupo de artículos, discursos y conferencias con el fin de difundir el pensamiento y las propuestas del líder aprista: *Teoría y táctica del aprismo* que, como ya mencionamos anteriormente, al estar compuesto por material de los años previos, todavía predominará el uso de los conceptos de Nuestra América y América Latina. Esto puede verificarse en el material con que fue elaborado, veamos el índice: «El problema histórico de *nuestra América* (Conferencia en el Anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria de México 1927. Versión de Carlos Manuel Cox). ¿Qué es el APRA? (1926). El aprismo es una doctrina competa y un método de acción realista. El problema del indio (1927). El aprismo como credo civil de *nuestra América* (Berlín, 15 enero de 1930. Carta a Víctor Guardia Quirós). La reforma universitaria. Sobre el papel de las clases medias en la lucha por la independencia económica de *América latina*. Ideario aprista» (Haya de la Torre, 1931. Cursivas nuestras).

Pero el giro fundamental hacia el uso del concepto de Indoamérica por parte de Haya de la Torre vendrá como resultado de su derrota electoral y del enfrentamiento político e insurreccional de los apristas con el gobierno del general Luis M. Sánchez Cerro, que traerá como consecuencia la detención de Haya de la Torre, la ilegalización del

<sup>10</sup> Para un estudio pormenorizado de la fundación del Partido Aprista Peruano (PAP) es imprescindible consultar: Villanueva del Campo y Landazuri (2015).

Partido Aprista Peruano y la persecución de sus militantes. Esto se expresará en todo un cambio en el discurso y la simbología aprista a lo largo de la década de los años 30<sup>11</sup>. Particularmente, destacarán en la retórica aprista el uso de referentes de origen andino como el Cóndor de Chavín (escudo), el nombre de Incahuasi (casa del Inca) para definir los lugares donde Haya de la Torre se escondía, y el concepto de Indoamérica para definir la realidad de nuestro continente. Esto caracterizará al discurso aprista en el período entre los años 1933 y 1942.

## Evolución y apropiación del concepto de Indoamérica

Los años de ilegalización y persecución aprista son conocidos como «las catacumbas apristas», donde el exilio, la correspondencia y las publicaciones de libros y revistas fueron los medios por los cuales los militantes lograron organizar y cohesionar al partido dentro y fuera del Perú<sup>12</sup>. Por ello, entre 1933 y 1942, Haya de la Torre y los apristas promovieron la publicación de un conjunto de cuatro libros que fueron publicados en Argentina y Chile, principales núcleos del exilio aprista, para luego ser introducidos en el Perú. Libros que analizaremos enseguida.

En todos ellos, la predominancia del concepto de Indoamérica es patente, pero alejándose cada vez más del planteamiento de José Vasconcelos para ser reformulado y apropiado por Haya de la Torre. En todos estos libros, el esclarecimiento del concepto de Indoamérica tiene un primer lugar, no solo para definirnos histórica y culturalmente, sino también establecer los parámetros de las relaciones de los países de América Latina con los Estados Unidos. Respecto a esto último, se transita de la denuncia y la confrontación directa contra el imperialismo yanqui a la colaboración con la política norteamericana en el continente frente a la injerencia de potencias extracontinentales (Alemania, URSS). Y en ello el esclarecimiento del concepto de Indoamérica tiene un lugar central.

En el caso de *Construyendo el aprismo*, el capítulo I está compuesto por dos artículos publicados en Berlín en el año 1929. Estos son: «¿Hispanos, Latinos, Panamericanos o Indoamericanos?» (Berlín, octubre de 1929), y «Más sobre la cuestión del nombre de nuestra América» (Berlín, enero de 1929) (Haya de la Torre, 1933: 7-15 y 16-18).

En *¿A dónde va Indoamérica?*, también dedica el capítulo I al mismo objetivo, con material similar: dos artículos publicados en Berlín en 1929 y 1930. Estos son: «La cuestión del nombre. El significado político del nombre (Berlín, 1930)» y «Cuestión de nombres (Berlín, febrero de 1930)». (Haya de la Torre, 1935: Capítulo I)<sup>13</sup>.

<sup>11</sup> Este fenómeno ha sido ampliamente estudiado por la antropóloga peruana Imelda Vega Centeno (1991).

<sup>12</sup> Recientemente, el historiador argentino Martín Bergel ha recopilado y publicado en Lima sus artículos dedicados a estos temas (Bergel, 2019).

<sup>13</sup> Cabe señalar una importante aclaración que aparece en la «Advertencia» de este libro: «De los libros publicados con el nombre del jefe del aprismo, solo uno ha sido ordenado bajo su estricto control: *Política aprista* (Lima, 1933). Los otros fueron siempre dispuestos por compañeros de lucha, desde el primero, *Por la emancipación de América latina* (Buenos Aires, 1927), hasta *Construyendo el aprismo* (Buenos Aires, 1933). *¿A dónde va Indoamérica?* ha sido, en cambio, ordenado por él mismo y confiado a nuestra custodia. Con el objeto de mantener en su integridad el pensamiento del autor, ha sido necesario reproducir algunos artículos ya incluidos en otro libro suyo; pero es una pequeña parte. La inmensa

En *La defensa continental*, Haya de la Torre le dedica el capítulo III a este tema, que lleva por título «Interamericanismo y panamericanismo» con los siguientes acápi-tes: «El ‘Buen Vecino’: ¿Garantía definitiva? El lenguaje político de Indoamérica. ¡No nos avergoncemos de llamarnos indoamericanos! ¿Panamericanismo e interamericanismo? ¿Hay un imperialismo democrático?» (Haya de la Torre, 1942). Como dejó constancia en la tercera edición de 1945, todos los artículos que lo componen, incluido el capítulo III, fueron escritos antes de julio de 1941, es decir, antes de los acontecimientos que llevaron al ingreso de la Unión Soviética y los Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial.<sup>14</sup>

Es justamente en este último libro que podemos encontrar la definición más sintética del concepto de Indoamérica hecha por Haya de la Torre. Dice:

*Después de una detenida verificación, mantengo mis conclusiones de hace once años: el término «Hispano o Ibero América», y sus derivados «hispano o iberoamericano» o «hispano o iberoamericanismo», corresponden a la época colonial. Son vocablos de un significado preterista y ya anacrónico. Se refieren a una América exclusivamente española —o portuguesa cuando del vocablo Ibérico se trata—, e implican el desconocimiento de las influencias posteriores a la Colonia, que han determinado nuevas modalidades en nuestro Continente.*

*El término «América Latina» y sus derivados «Latinoamérica» y «latinoamericanismo» son más amplios, más modernos. Corresponden, cronológicamente, al siglo XIX. Abarcan todo lo español y portugués de nuestra historia, sin excluir el aporte africano, porque incorporan a Haití, que habla francés, a nuestra gran familia continental.*

*Pero el término «Indoamérica» es más amplio, va más lejos, entra más hondamente en la trayectoria total de nuestros pueblos. Comprende la prehistoria, lo indio, lo ibérico, lo latino y lo negro, lo mestizo y lo «cósmico» —digamos, recordando a Vasconcelos—, manteniendo su vigencia frente al porvenir. Es término «muy antiguo y muy moderno», que corresponde justamente a la presente etapa revolucionaria de Nuestra América, apenas iniciada en México, en que aparece la gran síntesis de la oposición de los contrarios que impulsa el devenir de nuestra historia (Haya de la Torre, 1942: 52-53).*

Como podemos ver, esta definición se elabora en contraposición a otros conceptos (Hispanoamérica, Latinoamérica, Lusoamérica), pero al momento de sustentar por

---

mayoría son notas que jamás han sido coleccionadas, escritas desde 1928 hasta 1931, y corregidas en 1934» (Haya de la Torre, 1935).

<sup>14</sup> «La segunda y copiosa edición de este volumen reprodujo íntegramente la primera sin ninguna nota aclaratoria. Al anunciarse esta tercera edición, deseo subrayar un hecho que considero importante: tanto el material de este volumen como la nota que lo precede fueron enviadas a la Editorial Americalee en julio de 1941. Todo su contenido, por ende, es de fecha anterior a [los] sucesos de la Guerra Mundial tan trascendentales como la invasión de Rusia por las hordas del Nacional-Socialismo Alemán —que violó el pacto de no agresión germano-soviético de agosto de 1939— y a la participación de los EE.UU. en la lucha como consecuencia del traidor ataque de Pearl Harbor en diciembre de 1941. He preferido dejar sin alteraciones todos los artículos y notas que forman el volumen original. Creo que sus ideas centrales mantienen su vigencia». («Nota prologal a la tercera edición». Lima, diciembre de 1945. p. 7).



qué el concepto de Indoamérica, en tanto lo considera como el más amplio e integrador, vuelve a la idea de que el eje vertebrador sería la población indígena que, con su influencia histórica y cultural, unifica a todo el continente. Sin embargo, este argumento está lleno de ambigüedades y contradicciones. Basta mencionar que la población indígena no es homogénea (ninguna población lo es), ni explica por qué los indígenas norteamericanos no son considerados en este concepto, ya que Haya de la Torre mantiene la contraposición fronteriza que divide en dos al continente americano a partir del río Grande.

Para culminar, quisiera referirme a la «apropiación» del concepto de Indoamérica por parte de Haya de la Torre y del aprismo, desvinculándolo de sus orígenes vasconcelianos. Este fenómeno de «apropiación conceptual» no era novedoso en el discurso político de Haya de la Torre. La «reconstrucción» de hechos históricos donde su participación era resaltada como determinante (como es el caso de la huelga por las 8 horas de 1919) o la «invención» de hechos que no encuentran corroboración alguna fuera del propio testimonio de Haya de la Torre (su relación con José Carlos Mariátegui durante la polémica de 1928), son algunos de ellos. En el caso que nos ocupa, la «apropiación» del concepto de Indoamérica por parte de Haya de la Torre, asume la segunda modalidad.

Como nos explica el escritor aprista Marco Antonio Román Encinas, Haya de la Torre escribió en 1966 un artículo en el diario *El Tiempo* de Bogotá, titulado «La vigencia del vocablo Indoamérica», donde escribió lo siguiente:

*En 1948 [...], vi a Gabriela Mistral en su casa consular de California. Y entre tantos recuerdos que allí evocamos de nuestra vieja amistad nacida en Santiago de Chile en 1922 [...], me dijo de súbito: «¿Sabe Ud. que una de las buenas cosas que Ud. ha inventado es este vocablo: Indoamérica?»*

*[...] Volví yo entonces, a la reiteración de mi defensa del nombre Indoamérica. Gabriela me dijo, una vez más, cómo ella pensaba que debía ser razón de orgullo llamar mestizo —«a boca llena», como lo reclama para sí el inca Garcilaso de la Vega—, al conjunto de nuestros pueblos [...] Repitió ella que sabía que algo de sangre incaica o quechua navegaba por sus venas. Y cuando yo alegué que Indoamérica no solamente alude a los indios —a quienes se llamó así sin que ellos lo supieran debido a la consabida equivocación colombina—, sino que proviene también, y en mucho del hecho histórico de que España y Portugal, primero, Inglaterra y toda Europa después, denominaron a nuestro continente «Indias», que no América, estuvo de acuerdo conmigo en que verdaderamente es así. (Román Encinas, 2014).*

Como hemos visto, es imposible que Gabriela Mistral no conociera el origen del concepto vasconceliano de Indoamérica y atribuírsela a Haya de la Torre, ya que había escrito una reseña del libro de Vasconcelos en 1927. Y aunque no lo hubiera hecho, su amplio conocimiento de la cultura de nuestro continente lo haría improbable. Sin embargo, Román Encinas no queda allí, recurre también a la autoridad del Premio Nobel peruano, Mario Vargas Llosa, para validar esta «apropiación».

*Pero hay otra situación rescatable en nuestro Nobel de Literatura, que aparece en otro de sus libros: La utopía arcaica. José María Arguedas y las ficciones*



del indigenismo, y se trataría de una reivindicación inconsciente del accionar del APRA en los años veinte y treinta del siglo pasado en las siguientes líneas, aunque planteada en términos poco amigables:

*«Sus virulentas denuncias de los extremos a que llegaba la explotación del indio en las alturas serranas y la utilización que el partido aprista hizo de cierta simbología indigenista —rebautizar Indoamérica a América Latina, incorporar la estela de Chavín de Huántar a su bandera, llamar Incahuasi al escondrijo de Haya en tiempos de persecución— fueron un valioso irritante en los años veinte y treinta para la toma de conciencia por un amplio sector de la opinión pública del problema indígena y para que este figurase desde entonces en la agenda política peruana (1996: 71).»*

*Si en algo estamos de acuerdo con Vargas Llosa es en la expresión «rebautizar Indoamérica a América Latina», con lo que estaría reconociendo explícitamente el origen del término como procedente del APRA (entiéndase como ocurrencia de Haya de la Torre). (Román Encinas, 2014).*

Y, en cierta forma, esta «apropiación» continúa vigente hasta hoy en el sentido común de los pueblos del continente. Un ejemplo de ello es la publicación de la revista *Indoamérica* en la ciudad de Buenos Aires en 1935. Aunque solo tuvo un número, es expresión de cómo este concepto de Indoamérica, reformulado por Haya de la Torre, también hacía sentido común en el mundo intelectual, pese a su carácter ambiguo y contradictorio. Veamos lo que decían en su editorial:

*Indo-América, se incorpora al periodismo nacional con la aspiración de propender a la confraternidad espiritual de los pueblos hermanos, hermanos en la gran tradición que nace en el Altiplano de Bolivia, con la civilización milenaria de Tiahuanacu, que continúa con la gran cultura incaica que floreció a orillas del Lago Sagrado, el Titicaca, boliviano-peruano, con la fusión hispano-indígena que atestigua su rebeldía en los templos y las casonas de Potosí, Cochabamba, Sucre, La Paz y Cuzco y que hoy, ante la aspiración por crear en nuestra América una cultura propia, injerto de la modernidad sobre las viejas raíces aborígenes y criollas, se reafirma con lazos más fuertes, mediante las fecundadoras corrientes espirituales que bajan del Altiplanicio a la Argentina y demás países limítrofes, probando así que ayer, como hoy y como mañana la América Hispánica es una e indivisible. (Indoamérica, 1935: 1).*

## A modo de conclusión

Como hemos podido ver, los intentos por conceptualizar la realidad, la historia, la población, la cultura y la lengua de nuestro continente, forman parte de un proceso complejo con avances y retrocesos, pero sobre todo lleno de conflictos y ambigüedades. Y, a pesar de buscar un desarrollo propio, el concepto de Indoamérica desarrollado por Haya de la Torre no es la excepción. Este estuvo sometido a los avatares de su actividad política y su evolución ideológica, que lo terminarían llevando a la «apropiación» del concepto —formulado por José Vasconcelos a fines de la década de

los años veinte— en las décadas siguientes. En cierta forma, recurrió al «parricidio». Pero también hay que reconocer que la búsqueda de establecer un concepto que defina a nuestro continente no puede hacerse sin zanjar con otras conceptualizaciones y, por tanto, con otras posturas políticas. Este debate no se reduce pues al campo meramente académico de los técnicos y los intelectuales, sino al campo de la sociedad, de los sujetos sociales que buscan ser representados a través de estos conceptos. Pero que, también hay que reconocerlo, volverá a ser reformulado y debatido según avance nuestra historia común. Hoy este debate es relevante porque nos encontramos en un momento de crisis no solo de un modelo económico expoliador impuesto por poderes provenientes de dentro y fuera de del continente, sino también de una crisis civilizatoria que pone en peligro nuestra propia existencia sobre el planeta. Se trata, pues, de un momento de definiciones al que nadie debería estar ajeno.

## Referencias

- Aquézolo Castro, M. (1976). *La polémica del indigenismo*. Lima: Mosca Azul Editores.
- Basadre, J. (1931). *Perú, problema y posibilidad*. Lima: Editorial Rosay.
- Bergel, M. (2019). *La desmesura revolucionaria. Cultura y política en los orígenes del APRA*. Lima: La Sinistra Editores.
- Durston, A. (2019). *Escritura en quechua y sociedad serrana en transformación: Perú, 1920-1960*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Ferreira, S. G. (2011). La interpretación de José Carlos Mariátegui sobre la revolución mexicana. *Iberoamericana*, XI(43): 41-59. [https://www.iai.spk-berlin.de/fileadmin/dokumentenbibliothek/Iberoamericana/43-2011/43\\_Ferreira.pdf](https://www.iai.spk-berlin.de/fileadmin/dokumentenbibliothek/Iberoamericana/43-2011/43_Ferreira.pdf).
- García Higuera, G. (2019). El Conversatorio Universitario de 1919 y su significación histórica. *Investigaciones Sociales*, 22(40): 195-206. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Garrido, J. I. (2015). 1910 y América Latina. Amauta, Mariátegui y La Revolución Mexicana. *Intersticios de la política y la cultura. Intervenciones latinoamericanas* 4(8): 45-64. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/intersticios/article/view/5892>.
- Haya de la Torre, V. R. (1927). *Por la emancipación de América Latina. Artículos, mensajes, discursos (1923-1927)*. Buenos Aires: M. Gleizer Editor.
- (1931). *Teoría y táctica del aprismo*. Lima: Ediciones La Cultura Peruana.
- (1933a). *Construyendo el aprismo*. Buenos Aires: Claridad.
- (1933b). «Discurso de Haya de la Torre al hacer entrega a la Federación de Estudiantes de México de la bandera de “La nueva generación hispanoamericana” el 7 de mayo de 1924». En: *Construyendo el aprismo*. (pp. 5-6). Buenos Aires: Claridad.
- (1935). *¿A dónde va Indoamérica?* Santiago de Chile: Ercilla.
- (1942). *La defensa continental*, Buenos Aires: Americalee.
- Indoamérica. Revista Mensual Ilustrada. Arte, historia y literatura hispanoamericana*. I(1). Buenos Aires, junio de 1935. <http://www.revistasdeartelatinoamericano.org/items/show/109>. (Última consulta: 30 de mayo de 2020).
- Mariátegui, J. C. (1927). “Indología”, por José Vasconcelos. *Variedades*. XXIII(1025). Lima, 22 de octubre.

- (1928). «Aniversario y balance». *Amauta*, III(17): 1.
- (1980). *Temas de nuestra América*. Lima, Empresa Editora Amauta.
- (1984). *Correspondencia*. Lima, Empresa Editora Amauta. 2 tomos.
- (1986). *Peruanicemos al Perú*. Lima, Empresa Editora Amauta.
- Martínez de la Torre, R. (1974). *Apuntes para una interpretación marxista de la historia social del Perú*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Segunda edición. IV tomos.
- Melgar Bao, R. (2013). *Vivir el exilio en la ciudad, 1928*. V. R. Haya de la Torre y J. A. Mella. México: Taller Abierto.
- (2018). El antiimperialismo de la revista Indoamérica: México 1928, *Pacarina del Sur* [En línea], 9 (34), enero-marzo. ISSN: 2007-2309. (Última consulta: 30 de mayo de 2020). <http://pacarinadelsur.com/home/mallas/1589-el-antiimperialismo-de-la-revista-indoamerica-mexico-1928>
- Mistral, G. (1927). Hispano-Americanos en París. José Vasconcelos, Indología. *El Mercurio*. Santiago de Chile. Domingo, 8 de mayo. <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/623/w3-article-137635.html>. (Última consulta: 30 mayo de 2020).
- Padilla Moreno, R. (2008). México y su revolución en la revista Amauta, 1926-1930. (Tesis de Maestría en Historia. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos). <http://cybertesis.unmsm.edu.pe/handle/cybertesis/1364>.
- Román Encinas, M. A. (2013). *Sobre el término Indoamérica I*. En: <http://legadoaprista.blogspot.com/2013/11/sobre-el-termino-indoamerica-i.html>. (Última consulta: 30 de mayo de 2020).
- (2014). *Sobre el término Indoamérica III*. En: <http://legadoaprista.blogspot.com/2014/06/sobre-el-termino-indoamerica-iii.html>. (Última consulta: 30 de mayo de 2020).
- Tauro, A. (1982). *Amauta y su influencia*. Lima: Empresa Editora Amauta. Octava edición.
- Vargas Llosa, M. (1996). *La utopía arcaica. José María Arguedas y las ficciones del indigenismo*. Lima: Fondo de Cultura Económica.
- Vasconcelos, J. (1925). *La raza cósmica. Misión de la raza iberoamericana. Notas de viajes a la América del Sur*. Madrid: Agencia Mundial de Librería.
- (1927). *Indología. Una interpretación de la cultura Ibero-Americana*. Madrid: Agencia Mundial de Librería.
- Vásquez Sánchez, L. A. (2009). Fundación del Apra. 7 de mayo de 1924. *Mochero Vásquez*. <http://mocherovasquez.blogspot.com/2009/05/fundacion-del-apra.html>. (Última consulta: 30 de mayo de 2020).
- Véliz Lizárraga, J. (1956). *Principios fundamentales del aprismo. Filosofía, doctrina, programa*. Lima: Instituto de Estudios Apristas.
- Vega Centeno, I. (1991). *Aprismo popular. Cultura, religión y política*. Lima: CISEPA PUCP.
- Villanueva del Campo, A. y Landázuri, J. (Eds.) (2015). *Los inicios. Libro Rojo*. Lima: Fundación Armando Villanueva del Campo. 2 tomos.